



► 28 Febrero, 2015

OFTALMOLOGÍA

Un millón de personas padecen glaucoma; sólo 300.000 están diagnosticadas

Es una enfermedad que no genera síntomas en etapas precoces y puede causar ceguera de manera irreversible

J.M.

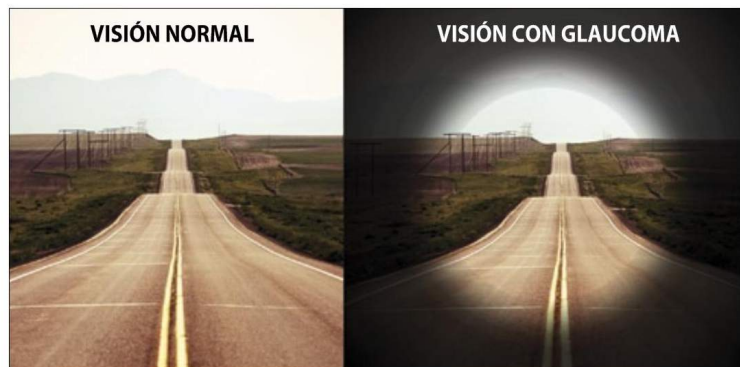
“Ojalá me lo hubieran dicho antes, ahora tendría visión”, seguramente esto es lo que se deben repetir muchas de las personas que han perdido la visión debido al glaucoma y que en su día no se lo detectaron. Según datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), el 80% de los casos de ceguera que hay en el mundo se pueden evitar o curar. Y el glaucoma no es una excepción, no puede curarse pero sí prevenir su progresión. “El control es fundamental para evitar su crecimiento y por lo tanto, mantener una buena visión y una buena calidad de vida”, afirma María Isabel Canut, oftalmóloga de la unidad de glaucoma del Centro Oftalmológico Barraquer de Barcelona. A pesar de la facilidad para prevenirlo, el mayor problema es el desconocimiento por parte de la sociedad. Del millón de personas que lo padecen en nuestro país, sólo 300.000 están diagnosticadas.

El glaucoma es conocido comúnmente como la “ceguera silenciosa”, pues la ausencia de sintomatología hace que la enfermedad vaya progresando sin que la

persona lo detecte. Además, es irreversible. “Actualmente asistimos a trasplantes de casi cualquier parte de nuestro cuerpo, pero el tejido nervioso es el gran reto”, apunta M^a Isabel Canut. Es una patología que afecta al nervio óptico, el encargado de transmitir la información desde el ojo hasta el cerebro. El factor de riesgo más importante, dice la especialista, es tener una presión intraocular

El 80% de los casos de ceguera que hay en el mundo se pueden evitar o curar

(PIO) elevada. Normalmente, un ojo sano produce constantemente una cantidad de humor acuoso (líquido que nutre las estructuras internas de la cámara anterior y posterior del ojo), al mismo tiempo que dicho líquido va saliendo del ojo. El problema viene cuando este líquido no puede fluir bien por la red trabecular y el ojo tiene más líquido de lo normal. Eso provoca un incremento de la presión intraocular y, por consiguiente,



El control es fundamental para evitar su crecimiento y por lo tanto, mantener una buena visión.

un daño a las fibras nerviosas. El glaucoma puede ser bilateral y asimétrico, es decir, puede afectar a los dos ojos de distinta forma. Aunque hay diferentes tipos de glaucoma, se pueden clasificar en cerrado o abierto, según la amplitud angular. El segundo es el más frecuente. Debido a que normalmente las personas afectadas no suelen notar ningún síntoma hasta que la enfermedad no está en

fases avanzadas, la oftalmóloga Canut recuerda la importancia de realizar controles y visitas al oftalmólogo de manera periódica, sobre todo, afirma, si existen factores de riesgo. Además de tener una PIO elevada, los factores de riesgo más comunes en esta enfermedad son tener más de 40 años, tener antecedentes familiares o sufrir alguna patología como la diabetes.